

Me dijeron que tiene trabajo para mí. Me envía?? Por una mirada de las redes sociales bajo una perspectiva de estratificación social.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (Diciembre, 2014). *Me dijeron que tiene trabajo para mí. Me envía?? Por una mirada de las redes sociales bajo una perspectiva de estratificación social. IV Reunion Nacional de Investigadores en Juventudes Argentina. Red Nacional de Investigadores en Juventudes, Villa Mercedes, San Luis.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/77>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/g3y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina

*“Juventudes. Campo de saberes y campos de intervención.
De los avances a la agenda aún pendiente”*

Villa Mercedes. 4, 5 y 6 de Diciembre de 2014
Sede: Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de San Luis

Me dijeron que tiene trabajo para mí. Me envía...”

Por una mirada de las redes sociales bajo una perspectiva de estratificación social.

Dr Pablo Molina Derteano
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)
Pte J. E. Uriburu 950, 6to
(C1114AAD) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: (+54 11) 4508.3815
Fax: (+54 11) 4508.3822
Mail de contacto: pablomd2009@gmail.com

Palabras claves: cadenas de movilidad - estratificación social - redes sociales

Resumen

Hay sobradas evidencias de que el acceso al primer empleo así como subsecuentes eventos laborales está cada vez más determinado por las redes sociales. Así las redes sociales en la forma de contactos por amistad o lazos familiares tienden a ser el factor determinante en contraste con una persistente tradición de análisis basada en el capital humano en la forma de educación formal o en la capacitación en “saberes útiles”.

El objetivo del presente resumen es complejizar el rol de estas redes a partir del estudio de dos grupos de jóvenes: 1) jóvenes de clase media alta; y 2) jóvenes de sectores subalternos analizando el rol que juegan las redes sociales bajo tres perspectivas teóricas contrapuestas que comparten, sin embargo, procesos de objetivación similares: a) los lazos fuertes/débiles; b) las cadenas de movilidad; y; c) la perspectiva del capital social.

Bajo estas diferentes perspectivas, emerge, sin embargo, un patrón común que puede denominarse de estratificación por cuanto el acceso condiciona trayectorias posteriores limitando o garantizando

– según el caso de estudio – la permanencia en los sectores formal/informal de la economía; el acceso a una mayor calificación en las tareas y otras especificidades.

1. Introducción.

Uno de los rasgos de mayor interés en las problemáticas laborales juveniles es el acceso al primer empleo y las dificultades que ello conlleva. Sin embargo, estudios recientes entre los que se incluye este proyecto muestra que es preciso complejizar esa dificultad. Y en esa complejización, se resalta el hecho de que el acceso al primer evento laboral – y muchas veces a otros eventos laborales- es que, casi siempre, se accede mediante algún contacto familiar o de amistad. Muchas veces el proceso de selección se inicia por la recomendación de un tercero ante quien requiere a alguien para un empleo. Y más que una particularidad, se está volviendo una generalidad. Por ello el presente trabajo se propone una exploración teórica tendiente a poder conceptualizar estos accesos basados en estas redes sociales.

La literatura sobre juventudes ha tendido al análisis de las transiciones juveniles desde una perspectiva trayectorial entre la escuela media (completa o no) y las primeras experiencias en el mercado de trabajo. En cambio no ha sido tan analizada la condición juvenil desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional y del rol que juegan las condiciones de clase en el ajuste de expectativas y los imaginarios de movilidad intergeneracional. Esta es una de las líneas de investigación propuestas por el Proyecto UBACyT 20020100300083 “Juventudes, movilidad social intergeneracional y cambio histórico. Aproximaciones desde un estudio de caso en el tercer cordón del GBA”. En este sentido, la ponencia avanzará sobre una conceptualización de estos accesos no ya desde una perspectiva de mercado de trabajo sino, de estratificación tomando tres perspectivas teóricas: los estudios sobre capital social, los trabajos de Granovetter y los de Piore.

2. Las muchas perspectivas del capital social.

Afirmar que algo se logra gracias al “capital social” se ha vuelto parte del sentido común de la sociología. Sostengo que se utiliza tantas veces el término capital social como un uso netamente denominativo que es preciso detenerse un poco sobre su complejidad y heterogeneidad. En este sentido, la idea de que el capital social actúa como una especie de vínculo o recurso está ampliamente difundida. Precisamente podemos comenzar la caracterización en esta doble definición: recurso y vínculo¹. Tomo esto como una definición operativa para iniciar la indagación.

¹ Aunque bien podría hacerse un juego de palabras de vínculos (sociales) que se vuelven recursos o recursos que se actúan como vínculos.

Respecto al origen del concepto, se puede señalar que el concepto de capital social está presente en la tradición de las ciencias sociales, sobretodo en la sociología y antropología, haciendo referencia a normas y valores que regulan prácticas de solidaridad y reciprocidad no exentas de cierto control social (Arriagada,2005). A su vez, y reforzando esta idea de control social, Portes (1989; 1999) sitúa una serie de vínculos de tipo familiares y extrafamiliares (principalmente de carácter étnico) que sirven para el acceso a bienes y servicios pero, a su vez, imponen limitaciones en cuanto al disfrute de los logros. Sin embargo, el autor considera que, en forma llamativa, la literatura ha enfatizado principalmente los aspectos positivos: “la novedad y la capacidad heurística del capital social proceden de dos fuentes. Primero, concentra la atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad a la vez que deja de lado sus temas menos atractivos. Segundo, sitúa esas consecuencias positivas en el marco de una discusión más amplia sobre el capital y llama la atención sobre la manera en que esas formas no monetarias pueden ser fuentes de poder e influencias tan importantes como el volumen de las acciones o la cuenta bancaria” (1999:244) Ciertamente, esta cita ilustra, al menos a modo de sospecha, esta dualidad. Son recursos considerables que delinear también relaciones de poder: se intuye que poner a disposición de un sujeto o grupo tales recursos, implica lazos de reciprocidad exigibles.

Puede resumirse que, desde sus inicios, hay una tensión en la clave heurística del concepto entre los vínculos de reciprocidad y la posibilidad de emplear el capital social como recurso de naturaleza extraeconómica pero que se puede desempeñar como tal. Precisamente, la literatura referida a grupos vulnerables y políticas sociales señalaba la fuerza del concepto de capital social en rol de compensador de las falencias de capital material (Espinoza, 1998; Katsman, Beccaria, Kessler Golbert y Filgueira, 1999; Lin, 2001; Putnam, 2002; Arriagada, 2006; Chavez Molina, 2011).

En las últimas décadas del siglo XX, el debate sobre el concepto de capital social se encarrila por dos ejes que parten de esa dualidad antes mencionada. El eje de los vínculos es retomado por la indagación acerca del capital social y las formas de interacción sean como potenciadores o bien como desigualdades en la obra de Bourdieu, Putnam y Coleman.

Ciertamente la obra de Pierre Bourdieu y su influencia son bastante conocidas y extensas como para poder hacer aquí una reseña detalla de su arquitectura conceptual. Respecto a su concepto de capital social, debe señalarse que no se trata de una elaboración particular sino que se trata de una taxonomía: el capital social es uno de los cuatro capitales posibles dentro de los campos junto con el económico, el cultural y el simbólico. La obra de Bourdieu se asienta en la interrelación entre una serie de posiciones interrelacionadas entre sí e históricamente constituidas que conformarían los campos y una serie de estructuras sociales e históricas incorporadas como formas de percepción y disposición para la acción que conforman el habitus. Esta muy somera presentación rescata la base principal del planteo de un esquema relacional por el cual, cualquier planteo esencialista sobre el capital social, así como todos los demás capitales, queda fuertemente relativizado. Estrictamente,

Bourdieu hace una definición de capital social como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo (En Arriagada, op cit:562). Esta definición se hace eco de algunos de los aportes más tradicionales: reconocimiento, reciprocidad, sostenimiento en el tiempo, etc. Estas redes son el resultado de una serie de ganancias obtenidas debido a la pertenencia a un grupo “ que “ son la base de la solidaridad que las hace posibles” (en Arriagada, op cit) Pero el sociólogo francés también distingue entre las relaciones entre individuos que les permiten reclamar recursos con una probabilidad considerable de éxito y el volumen y forma que asumen esos recursos. Esta parte es considerablemente importante. La obra de Bourdieu, esta atravesada por un intento de estratificación en la forma de la lucha por la clasificación. En otras palabras, no existe un capital social per se, sino que este se define por el enjui del campo (Molina Derteano, 2006). El enjui es aquello que “está en juego” y que forma parte del centro de gravedad del campo y de las disputas. El capital social tiene la particularidad de haberse compuesto como recurso previo y por fuera del enjui, pero que se torna efectivo cuando se moviliza por eso. Las relaciones de parentesco, para el caso que nos ocupa, se conforman fuera de las relaciones de trabajo pero pueden servir como capital social para que un/a joven consigan un empleo.

Pero este capital social no sólo se adapta y se moviliza en el campo y debe ajustarse al habitus, sino que además no tiene la misma forma ni volumen y es uno de los rasgos de distinción entre las clases sociales. Las relaciones que pueden ser movilizadas pueden ser numerosas o no; pero su efectividad estará atravesada por la posición en el campo de los recursos movilizadas. Este punto es capital para nuestro análisis. Adelantando un poco las conclusiones, se observa que no alcanza con dar cuenta de la presencia del capital social, sino que este debería tener una connotación de clase – como veremos más adelante con los aportes de Piore. En este sentido, no basta con señalar solamente la presencia del capital social sino que , debe darse cuenta de su forma y volumen. Ambas medidas están atravesadas por dinámicas de estratificación y los capitales sociales deben ser sopesados en su forma en la medida que tales relaciones se encuentran o no en el mismo nivel de clase. Volveremos sobre esto más adelante.

Se ha adelantado la necesidad de una perspectiva basado en la estratificación social, por cuanto los aportes de Putnam y Coleman no serían de particular interés, pero, sin embargo, hay aspectos de sus trabajos que resultan importantes. Coleman pondera los beneficios del capital social, no ya como una ventaja de apropiación individual, sino también a nivel de toda la comunidad: “ el capital social es productivo, y hace posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia, por ejemplo un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad, y confían ampliamente unos en otros, estarán en capacidad de lograr mucho más en comparación con un grupo donde no existe la confiabilidad ni la confianza (en Chávez Molina, 2011:37). El autor retoma la preponderancia de las reglas y los valores en la generación de capital social; y lo coloca como condición de reciprocidad y que hace posible el cálculo de los beneficios posible. Puede resumirse que Coleman presenta dos

planteos confluyentes: que el capital social es una especie de bien colectivo que hace posible la mejora individual y que el capital social es, a la vez, un bien apropiable cuya apropiación sólo es posible en un entorno de confianza y reciprocidad. Putnam, por su parte, coincide con los lineamientos generales de Coleman y pondera la importancia de redes de confianza que garanticen la reciprocidad. De este último término, el autor reconoce dos tipos: la equilibrada o específica y la generalizada o difusa. La primera es circunstancial mientras que la segunda se prolonga en el tiempo y puede no necesitar siquiera el acto de intercambio para estar de algún modo siempre presente. Ambos autores ponderan los efectos beneficiosos del capital social por cuanto se fijan en los aspectos valorativos. En Coleman, son recursos socioestructurales que facilitan acciones individuales y colectivas de quienes forman esa estructura social; mientras que en Putnam son aspectos más bien organizacionales de entre los que se destaca la confianza.² Estos aspectos no ocultan a priori ciertas asimetrías, pero ellas no son objeto particular del análisis de los autores, mientras que para Bourdieu se colocan en el centro de su trabajo.

Mencionábamos, sin embargo, una segunda línea que es la explotada por organismos internacionales y que analiza a los recursos sociales como alternativa para que los grupos vulnerables puedan superar sus condiciones de pobreza. Los trabajos de Portes habían sido pioneros en cierto sentido, en la medida que sus estudios sobre los migrantes en Estados Unidos mostraban redes de apoyo étnicas y familiares que facilitaban la inserción y hasta la promoción social y económica. Su trabajo mostraba las asimetrías entre los distintos grupos y subgrupos (Portes, 1988; 2001). Pero quizás su aporte más significativo se basaba en sus estudios sobre economía informal. Portes definía a este sector por su situación de funcionamiento por fuera de las regulaciones. En ese sentido, las redes sociales y los vínculos familiares y por origen étnico y/o nacional establecían un sustrato de reglas, previsibilidad e institucionalidad que funcionaban al margen de la ley y las regulaciones en base a acuerdos culturales; tradiciones, etc.

En organismos internacionales, como se mencionó, se empezó a proponer el valor del capital social en las redes sociales para poder desarrollar estrategias comunitarias a nivel local que potenciaran el desarrollo económico de las mismas. Se trataba de promover estos lazos para que se pudieran generar emprendimientos productivos sobretodo que pudieran acompañar una mejora individual. Esta idea de empoderamiento de base local iba y va de la mano con la idea de que el capital social actúa como sustento comunitario para estos logros (Kliksberg, 1999; PNUD; 2000; BID, 2001; Woolcock y Narayan, 2001; Atria *et al*; Arriagada, 2005).

Ahora bien, aquí el debate discurre acerca de la presencia o no de determinado; la magnitud del mismo; la naturaleza en términos económicos (stock o flujo) y otras cuestiones (Arriagada, *op cit*)

² La importancia de la confianza y sus relaciones con el mercado informal y como ésta provee de cierta institucionalidad y previsibilidad han sido notablemente relevadas y puestas en contraste empírico por Eduardo Chávez Molina en su estudio "La construcción social de la confianza en el mercado informal", en donde analiza el caso de los feriantes de Solano.

que, a pesar de reconocer procesos individuales, están poniendo el acento principalmente en la situación comunitaria. Es decir, como se pueden generar lazos de tipos comunitarios que se traduzcan en trabajo en conjunto que permita superar las condiciones de pobreza. “..si bien la unidad básica de análisis no es tanto el individuo, el hogar ni el estado, sino la comunidad, esta definición reconoce que tanto las personas como los hogares (en tanto miembros de una comunidad) pueden apropiarse del capital social y que la estructura de las propias comunidades depende, en gran parte, de su relación con el estado.” (Woolcock y Narayán, 2001:3). Esta cita incorpora además un punto que será tratado después que es la relación con el Estado y como esta influye en el acceso y utilización del capital social.

Los mismos autores rescatan una distinción importante que se asienta sobre la capacidad del capital social de tender vínculos distinguiendo entre *bonding* y *bridging*. El primero refiere a los vínculos dentro del grupo pequeño y relativamente homogéneo; y se hace cargo de que estos vínculos funcionan principalmente como salvataje en situaciones precarias o de extrema emergencia. El segundo en cambio, refiere a las formas de tender puentes entre grupos disímiles y de permanecer en el tiempo en forma más difusa que un recurso de apropiación inmediata y por lapsos reducidos de tiempo. Para Woolcock y Narayán sería deseable un análisis que combinara ambas formas así como políticas de desarrollo que las estimulen y las hagan perdurables en el tiempo. No es menor que este interés y análisis del capital social por parte de organismos internacionales se sitúa en un momento histórico en donde los mecanismos de integración típicos del Estado de Bienestar y actores colectivos como los partidos políticos y los sindicatos atravesaban un momento de crisis estructural.

En resumen, los diversos aportes del concepto de capital social parecen confluir en tres grandes dimensiones. La primera es el refuerzo, sino la generación, de un sustrato de lazos de pertenencia que imponen un marco normativo, de reciprocidad y de confianza. La segunda es que se trata de un recurso que puede ser apropiado por individuos y hogares que forman parte de la comunidad más cercana o lejana, pero que siempre se trata de un recurso cuya formación los excede. Y tercero, que el capital social puede ser fuente y medida de desigualdad entre sujetos, hogares y comunidades. Nuevamente hay que señalar que la polisemia analítica del concepto es lo suficientemente amplia como para poder ocuparnos de ella aquí, pero puede señalarse que las dos primeras dimensiones han sido las más utilizadas y ponderadas.

Mucha de la literatura sobre el acceso al primer empleo de los y las jóvenes o a otros eventos laborales señala como hallazgo el accionar de redes, contactos, etc. Cuando se trata de bautizar eso analíticamente se emplea el término de capital social. También en casos extremos se señala la falta del mismo. No hay nada, al menos en mi opinión, que objetar a este tipo de utilización del concepto que considero que es adecuada y precisa y que tiene alcances descriptivos. También esta concepción ha estado a tono con los lineamientos con políticas sociales específicas que han buscado promover la mayor sociabilidad de las y los jóvenes.

Cuando se trata entonces de caracterizar el accionar del capital social como medio de acceso a un empleo, se debe tener cuidado de su reducción a una mera herramienta. La literatura revisada da cuenta de que son importantes las normas, valores, reciprocidad y confianza que se generan en una comunidad. En este sentido, se debe cuidar de no hacer una lectura meramente economicista; el que un o una joven hayan hecho uso de este recurso, indica su pertenencia a un grupo o comunidad así como el derecho y la obligación de atenerse a normas de reciprocidad y confianza. El acceso a un nuevo empleo (sea este el primero u otro) no sólo beneficia al o la joven en cuestión, sino que traza un horizonte de confianza y reciprocidad por ambas partes. En este sentido, el capital social pareciera no sólo actuar como vía de acceso sino también como interpelador de la posición de los sujetos en estructuras sociales y/o comunitarias. Y esto, es particularmente importante cuando se trata del primer empleo por cuanto, las reciprocidades exigibles parecen recaer más en el o la joven que accede al empleo en virtud de su falta de experiencia en el mercado laboral y en el puesto.

Sin embargo, creo que hay un desafío teórico y analítico que se plantea con los hallazgos. El recurso del capital social – aún si quisiéramos tener la visión más economicista- no parece ser exclusivo de las y los jóvenes en el acceso a sus primeros empleos. Parece darse en muchas otras situaciones y franjas etáreas. Lo que resultaría de particular impacto es distinguir entre las situaciones de *bonding* y *bridging*; lo que lleva a ordenar jerárquicamente el tipo de vínculos y redes y los alcances. Cuando interviene el capital social *bonding*, parece estar más vinculado a situaciones en que las y los jóvenes ingresan al mercado de trabajo con una fuerte necesidad de ingresos y por ello este tipo de vínculos actúan con más rapidez pero generando una temprana situación de segmentación en las inserciones laborales que luego tienden a prolongarse en el tiempo (Molina Derteano, 2007). Las dinámicas de *bridging* son, a priori, más provechosas porque permitiría salir de un entorno más reducido. Pero, por definición, continúan teniendo limitaciones para durar en el tiempo.

En este sentido, quiero proponer cierta forma de medida de este capital social. Si se tiene en cuenta se puede y suele caracterizar a la juventud como una transición entre adolescencia y adultez o del hogar de origen al hogar propio (Molina Derteano, 2012); el capital social del tipo *bridging* se vuelve capital ya que es el que puede actuar en la ampliación de los límites físicos y simbólicos de la minoridad. Debiera ser al revés cuando se trata del capital *bonding*. Esta distinción será retomada más tarde cuando se incorporen los aportes de Piore y Granovetter, pero creo que resulta de particular interés poner en debate si fuera posible especificar las relaciones entre franja etárea y capital social.

3. Otros aportes

En 1975, Mark Granovetter presenta su trabajo "Getting a job. A study of Contacts and Careers" en el que publicaba los resultados encontrados en sus estudios en donde daba cuenta del peso de los contactos para poder desarrollar una carrera exitosa. Su hipótesis no se reducía a simplemente a

reconocer como los contactos podían ser más efectivos que los títulos o que la experiencia, sino que complejizaba esa dinámica en términos de desigualdad. Su argumento principal, como lo explicaría en artículos posteriores (1978;1985) era hacer una crítica a la concepción monista que tensionaba individuo y sociedad, y, que en la forma de la teoría liberal de mercados, presuponía que los sujetos podían guiarse sólo por el beneficio racional. Para Granovetter había una tendencia a los reduccionismos en la medida que el sujeto estaba sub o sobresocializado (1985:485), lo que llevaba a que se pensara que la influencia de los lazos sociales era, de algún modo, distorsiva o esencial. Para el autor, sin las normas sociales, no es pensable la agencia del actor, por lo que rechaza esas antinomias. A colación de esto, para el autor no es conducente hacer una antinomia entre mérito y contactos, sino observar la forma en que se interrelacionan ambas: ciertos lazos pre-existentes son los que dan “valor” a los méritos.

Granovetter distingue entre lazos fuertes por su cercanía (preferentemente familiares) y lazos débiles de mayor institucionalidad y menor conocimiento directo. Estos lazos débiles, por sobretodo, son mucho más diversificados y heterogéneos pero otorgan mayor amplitud de posibilidades. La asociación entre lazos fuertes y juventud dominó una buena parte de la literatura sobre problemáticas juveniles: “los trabajos empíricos muestran que, contrariamente a la tesis central de Granovetter (la fortaleza de los lazos débiles), los lazos fuertes (esencialmente los familiares) son el medio privilegiado para la obtención de un puesto de trabajo en los jóvenes de sectores humildes. Las redes personalizadas que activan los jóvenes están principalmente vinculadas a la familia y al grupo de amigos más cercanos, esencialmente del barrio y del mismo círculo social. No obstante, los puestos de trabajo que consiguen son usualmente precarios, mal pagos, con jornadas laborales de muchas horas , en negro, etc, producto de que así son los puestos que poseen aquellos que les hacen el ‘contacto’” (Pérez, 2007:106-107).

La cita ilustra la particularidad que resulta preocupante para los y las jóvenes de los sectores bajos. Pero es importante distinguir dos niveles de análisis de la propuesta de Granovetter y las razones de su consideración detallada. La primera refiere a que esta distinción entre lazos acompaña concepción que es crítica de considerar al capital social como una ventaja en sí misma. Por el contrario, su distinción entre lazos fuertes y débiles se asienta en el accionar o no de una serie de instituciones como los gobiernos locales, los colegios y otras intervenciones públicas y del tercer sector. Cuando estas están ausentes, los lazos fuertes se vuelven reproductores de fuertes asimetrías. Esta advertencia, está en línea con lo que antes mencionara citando a Woolcock y Narayán sobre la importancia de observar la relación entre la comunidad y el Estado.

Esto requiere historizar un poco las consideraciones sobre el capital social y la crisis del Estado de Bienestar y los avances del neoliberalismo que debilitaban las políticas de intervención del Estado en políticas de promoción general. El capital social, como se mencionaba, era concebido como un recurso propio de los grupos vulnerables que podía ser ampliado y promovido como estrategia de

superación de situaciones de indigencia y pobreza. Pero en la concepción de Granovetter, no premia una mirada cuantitativa sino cualitativa, en la medida que los lazos débiles son los que prueban su mayor fuerza precisamente por ser menos dependientes de las dinámicas “cara a cara” y de las situaciones de afinidad personal.

Hay una segunda consideración que resulta relevante. Como se mencionara antes, Granovetter pone el eje – como también lo hace Portes (op cit) – en que no puede hablarse de capital social como un activo que suma o que resta cuando esta ausente o disminuido; sino que su interpretación debe ser fundamentalmente cualitativas, y así lo muestran algunos estudios en donde los lazos familiares parecen socorrer ante la emergencia más inmediata pero que actúan reproduciendo desigualdades. En este sentido, se plantea un interrogante en base a esta afirmación. Estudios como los que cita Pérez, dieron cuenta del accionar de los lazos fuertes en jóvenes de sectores vulnerables, pero no hay necesariamente una relación simbiótica entre vulnerabilidad y lazos fuertes. En efecto, mi propia indagación en jóvenes de clase media alta también mostró el accionar de esos mismos lazos pero garantizando acceso a mejores empleos. Ciertamente puede objetarse que lo importante sería el tipo de asociación entre lazos y vulnerabilidad, más que el accionar de los lazos fuertes. Pero de aceptarse esta hipótesis, quizás sea de mayor provecho objetivar las desigualdades que exceden a los lazos y allí se recurre al aporte de Piore.

Esta autor, vinculado tanto a las corrientes neomarxistas como neoinstitucionalistas, es más conocido por sus aportes en el terreno del mercado de trabajo y su concepción de la dualidad de mercados. Piore (1983) sostiene que en las economías del capitalismo tardío el mercado de trabajo no funciona en forma homogénea y no todos los trabajadores pugnan por los mismos ingresos y puestos de trabajo diferenciándose sólo en su capacitación. Así distingue el mercado de trabajo primario conformado por empresas dinámicas y por trabajadores sindicalizados que tienen amplias oportunidades de ascenso así como condiciones de trabajo protegidas por las leyes y regulaciones vigentes. El mercado secundario está compuesto por empresas pequeñas vinculadas a actividades informales y/o extralegales con pésimas condiciones de trabajo y contratación y en donde en general no conviene hacer demasiadas preguntas. Piore distingue además un mercado primario inferior compuesto por trabajos de menor productividad pero con condiciones formales de contratación. Ahora bien, si se busca una vinculación entre este autor y Granovetter, este último le critica que Piore da por sentado que los trabajadores y empresarios de los distintos mercados se guían por distintas racionalidades y distintas evaluaciones de riesgos. Granovetter (op cit) critica por cierto esta postura.

Pero aquí interesa destacar un concepto que Piore es el de cadenas de movilidad que “ representa un intento de formalizar la idea intuitiva de que el movimiento socioeconómico de nuestra sociedad no es aleatorio, sino que tiende a producirse a través de canales más o menos regulares. Estos canales son tales que un puesto de trabajo tenderá a ser cubierto por trabajadores procedentes de un número limitado y característico de puntos concretos. Como consecuencia, la gente tiene empleos

en un orden o secuencia regular. A esa secuencia la llamaremos cadena de movilidad (...) así pues la gente de un empleo dado tenderá a proceder de una limitada gama de escuelas, vecindades y tipos de características familiares; y, a la inversa, la gente que sale de la misma escuela o vecindad tenderá a entrar en una situación de empleo perteneciente a un conjunto limitado” (Piore, 1983:197-8).

La extensa cita muestra una concepción basado en los enfoques de estratificación, por más que el autor sostiene que lo hace de manera intuitivo. El concepto de cadena de movilidad puede parecer muy vinculado a una concepción del trabajo estable propia del keynesianismo pero introduce la concepción de que habría mecanismos de emparejamiento de clase, por lo que criterios muy vinculados al hogar de origen y las asimetrías sociales. Piore lo vincula a nivel de los puestos de trabajo, y en última instancia, a la segmentación de los mercados. Pero sugiere además que estas asimetrías no se generan necesariamente por las dinámicas de los mercados segmentados sino por las desigualdades de origen, que son fundamentalmente desigualdades de clase.

En este sentido, el concepto de cadena de movilidad nos resulta de gran utilidad porque, como se mencionó anteriormente, nuestro proyecto se basa en un enfoque de movilidad social intergeneracional. Pero además, creemos que el capital social o bien los lazos fuertes o débiles se articulan y tienen sentido dentro de las cadenas de movilidad. Dado de que la juventud se concibe como una transición, esta se da, a nuestra opinión, entre el hogar de origen y el hogar propio que ocurre en las cadenas de movilidad.

Piore introduce una dinámica de estratificación y movilidad que se ajusta más a nuestros objetivos pero además ofrece un marco para poder evaluar las diferencias de lazos y composición de capital social. Aquí tiende puente con Bourdieu, para quien la forma y conformación del capital social, era un criterio de distinción de clase. Que los y las jóvenes recurran a capital social o lazos fuertes no necesariamente es una desventaja cuando la composición de los mismos es de los sectores más encumbrados, pero sí es una medida de desigualdad.

4. Conclusión.

Los aportes revisados apuntan a reconsiderar la presencia de contactos para acceder a un trabajo como un hallazgo, sino casi como una condición. Oportunamente, hace más de 20 años Margulis y Urresti decían que no había juventud, sino juventudes. En este sentido, esta pequeña comunicación aboga por un cambio de direccionalidad ya no a constatar el accionar de estas redes de contactos - como se puede observar en muchas referencias empíricas- sino a enclasarlas en sentido bourdeano y ver su rol en las cadenas de movilidad. Creemos que este será un aporte innovador.

Bibliografía

Arriagada, Irma (2003) "Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto" en Estudios Sociológicos XXI:63.

_____ (2006) Breve Guía para la aplicación del enfoque de capital social en los programas de pobreza. Santiago de Chile:CEPAL.

Atria Raúl *et al* (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL:Santiago de Chile.

Banco Interamericano de Desarrollo (2001) *Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo*. En www.iabd.org/etica/index.cfm.

Bourdieu, Pierre (2011). *El sentido práctico*. Buenos Aires:Siglo XXI.

Chávez Molina, Eduardo (2011) *La construcción social de la confianza en el mercado informal*. Buenos Aires:Trilce

Granovetter, Mark (1985) "Economic action and social structure: The Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology*, Vol 91 Issue 3.

_____ (1978) Threshold Models of Collective behaviour, en *The American Journal of Sociology*, vol 83, n° 6

Katsman, Rubén; Beccaria Luis, Kessler, Gabriel; Golbert Laura y Filgueira, Fernando (1999) "Vulnerabilidad activos y exclusión social en Argentina y Uruguay" Documento de trabajo ORR N° 107, Santiago de Chile.

Klisberg, Bernardo (1999) "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, n° 62.

Lin, Nielsen (2001) *Social capital: A theory of social structure and action*. New York:Cambridge University Press.

Molina Derteano, Pablo (2012) "Primeras exploraciones hacia las estratificaciones juveniles. Los grandes aglomerados urbanos de Argentina entre 2003 y 2011." en *Revista Contextualizaciones Latinoamericanas; Año 4, Volumen 7*.

_____ (2007) "Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial", en Salvia A. y Chávez Molina E. (comps) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, Buenos Aires:Miño y Dávila.

Pérez, Pablo (2007). "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación", en *Revista Estudios del Trabajo* N°34 , Julio Diciembre

Piore, Michel (1983) "Notas para una estratificación del mercado"; en Piore, Michel (comp) *Paro e inflación*, Madrid:Ministerio de Trabajo.

PNUD (2000) *Desarrollo Humano en Chile. Mas sociedad para gobernar el futuro*. PNUD:Santiago de Chile

Portes, Alejandro (1999) "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna, en Carpio Jorge y Novacovsky, Irene(comps) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires:SIEMPRO-FLACSO-FCE

Putnam, Robert (2002) *Solo en la bolera*. Barcelona:Galaxia Guttemberg.

Woolcock Michael y Narayán Deepa (2001) "Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo", Disponible en www.wb.org.